

***El poder de los afectos en la política.
Hacia una revolución democrática y
verde.*** trad. Soledad Laclau. Buenos Aires:
Siglo Veintiuno Editores. p.92 . 2023

Chantal Mouffe

Por Agustina Victoria Arrigoria
Lic. en Filosofía (FFyL-UBA)

Chantal Mouffe (17 de junio de 1943, Charleroi) es una filósofa y politóloga belga mundialmente reconocida, educada en las universidades de Lovaina, París y Essex. Ha sido docente e investigadora en prestigiosas universidades de Europa, América del Norte y América Latina, y en la actualidad trabaja como profesora del Departamento de Ciencias Políticas y de Relaciones Internacionales en la Universidad de Westminster en Londres. Entre 1989 y 1995 dirigió programas de teoría política en el *College International de Philosophie* de París. Escribió numerosos artículos y libros, entre los que se destacan *El retorno de lo político*, *Hegemonía y estrategia socialista* (escrito junto a Ernesto Laclau) y *En torno a lo político*. Su obra teórica ha sido, y sigue siendo, sumamente influyente para el pensamiento político contemporáneo, al cual realizó valiosos aportes con sus nociones de hegemonía, agonismo y democracia radical.

Publicado originalmente en 2020 por Verso, editorial inglesa del sello *New Left Books*, *El poder de los afectos en la política*, escrito por Chantal Mouffe, ha sido traducido al castellano por Soledad Laclau y editado en Argentina por Siglo Veintiuno Editores, quienes también publicaron en la región su libro inmediatamente anterior.

Continuando la empresa intelectual de sus últimos estudios, este texto, conciso y certero, oscila entre ser un manifiesto político ecologista que invita a la acción y una obra de teoría política. Probablemente, no sea una u otra opción, sino más bien las dos, puesto que este libro recupera el bagaje teórico desarrollado en sus obras anteriores y lo actualiza con un lenguaje simple, en función de responder a las vicisitudes de la coyuntura política. Aquí, conceptos filosóficos usualmente utilizados por la autora, como *antiesencialismo*, *antagonismo*, *agonismo* y *hegemonía*, son revisitados con sencillez y aplicados con agilidad a la reflexión sobre el presente.

Esta pequeña obra, que no alcanza la centena de páginas, consta de cuatro capítulos: “Una nueva forma autoritaria de neoliberalismo”, “La política y los afectos”, “Afectos, identidad e identificación” y “Una revolución democrática verde”. A continuación de ellos, la autora agregó un epílogo como actualización coyuntural tras la finalización del escrito y agradecimientos para sus colaboradores y su editor.

En el primer capítulo, “Una nueva forma autoritaria de neoliberalismo”, Mouffe presenta el libro como una continuación coherente con su obra anterior. En aquel texto, *Por un populismo de izquierda* (Mouffe, 2018), la autora denominó *momento populista* al período abierto después de la crisis del 2008 por los distintos movimientos de resistencia a la erosión de los ideales democráticos de igualdad y soberanía popular. Esta situación, a la que Mouffe denominó *posdemocracia*, se emparenta con lo que, en su libro *En torno a lo político* (Mouffe, 2011), dió en llamar *pospolítica*. Este fenómeno designaría una suerte de consenso bipartidista entre la centroderecha y centroizquierda sobre una base económica y social fundamentalmente neoliberal.

Si en su anteúltima publicación, Mouffe proponía la construcción de una estrategia populista de izquierda para avanzar contra el capital financiero y las nuevas derechas, en este libro intentará inscribir este populismo dentro de una doble coyuntura que permita avanzar en una radicalización democrática rompiendo el consenso pospolítico: buscar la forma de enfrentar las consecuencias sociales y económicas causada por la pandemia del covid-19 y pensar cómo abordar la emergencia climática provocada por los efectos sistémicos del calentamiento global.

En una muestra de elocuencia y erudición, el primer capítulo realiza un análisis del neoliberalismo de la mano de autores como Andrew Gamble, David Harvey, Stuart Hall, Luc Boltanski, Ève Chiapello, Wolfgang Streeck, Naomi Klein y Karl Polanyi entre otros. De este último, Mouffe retoma la idea de *contramovimiento*, que habría explicado cómo el avance de la mercantilización en los años '30 generó un movimiento opuesto que condujo al New Deal de Roosevelt, aunque también al fascismo y al estalinismo. De forma análoga, Mouffe plantea que en la actualidad el populismo debe leerse como un contramovimiento al neoliberalismo que responde a la necesidad social de autoprotección.

Antes de finalizar el primer capítulo, la filósofa advierte la avanzada de un “solucionismo” tecnológico neoliberal que, aprovechando la pandemia, promovería medidas pos-ideológicas, permitiendo al neoliberalismo “ganar tiempo” frente al conflicto político. Ciertamente, esta aguda observación apunta a uno de los aspectos más problemáticos de la política y la sociedad contemporánea, sin embargo, Mouffe parece no dimensionar los peligros que acarrearán las nuevas tecnologías y no los aborda en profundidad.

A mi juicio, un abordaje integral sobre la tecnología, el control biopolítico y los modos de producción, ayudaría a comprender y explicar de forma más acabada la coyuntura a la que intenta responder el libro. Considero también que profundizar en esta perspectiva, no sólo daría cuenta de la configuración social actual, sino que abriría paso a la delimitación de una propuesta concreta frente a la crisis climática: más allá de la construcción de un populismo verde, ¿cómo puede institucionalizarse una política ecológica? ¿Cuál sería, en ella, el rol de la tecnología? ¿Este populismo debería abogar por un “aceleracionismo” de izquierda, una desaceleración tecnológica y productiva o una vuelta naturalista?

En el segundo capítulo, titulado “La política y los afectos”, Mouffe rescata el valor de pensar la afectividad en la política frente al racionalismo liberal. Como sostuvo en obras anteriores, la autora considera que el liberalismo desprecia la dimensión afectiva en lo social so pretexto de perseguir la razón y el consenso en un mundo sin antagonismos, donde todos podrían opinar y moverse libremente hacia el progreso, y la política se constituiría como un campo específico de decisiones racionales tomadas por expertos.

Frente a la idea de un consenso racional ejercido mediante la razón pública, según la idea de John Rawls, o bajo condiciones de comunicación no distorsionadas, como propone Habermas, Mouffe rescata la afectividad, no como sentimiento privado sino como *práctica* en sentido wittgensteiniano: “el modo de contribuir a la creación de ciudadanos democráticos no es mediante la provisión de argumentos sobre la racionalidad encarnada en las instituciones democráticas, sino a través de la multiplicación de los discursos, las instituciones y las formas de vida que alientan la identificación con los valores democráticos” (Mouffe, 2023: 35).

En este capítulo, Mouffe explora las relaciones entre liberalismo y racionalismo a través de los aportes de la historia conceptual desde el Iluminismo hasta la actualidad, haciendo uso de los aportes de Pierre Saint-Amand, Albert Hirschman, Hans Blumenthal y Richard Rorty. Su conclusión es que no existe una relación necesaria y suficiente entre el proyecto político y el proyecto epistémico de la Ilustración, por lo que exhorta a desistir en la idea de razón entendida como exenta de afectos, e invita a la izquierda a abandonar la visión racionalista de la sociedad y la confianza persuasiva en la razón de sus argumentos en pos de generar estrategias que movilicen afectos, abandonando los significantes no operantes. Dentro de estos últimos, no sin polémica, incluye el signifiante “socialismo” al que ella misma adhirió en los años ‘80: según su actual posición, la política progresista debe movilizar los significantes que circulan en el lenguaje de las protestas en curso, lo que implicaría abandonar esta antigua categoría. Cabe preguntar, ¿qué pesa más en el argumento mouffiano? ¿Un cambio ético, la adaptabilidad estratégica o la resignación?

El tercer capítulo, “Afectos, identidad e identificación”, sistematiza y explicita el marco teórico mouffiano. En este apartado, la autora comienza inscribiéndose dentro del *giro afectivo* y aclarando su modo de inscripción en él: constituido diversamente en la academia anglosajona, las perspectivas incluidas en este giro enfatizan la dimensión de los afectos en el pensamiento de lo social. Aunque toda su obra pueda considerarse parte de este, en los últimos años Mouffe ha explicitado su posición al respecto (Mouffe, 2014; 2016). A diferencia de algunos autores, ella no utiliza el término *emociones* asociado a sentimientos o afectos individuales, sino el término *pasiones* que, para ella, aluden

a afectos comunes que se juegan en la esfera pública a través de identidades colectivas.

En contraste con las teorías del afecto influidas por Deleuze y Guattari, las neurociencias y otros constructivismos, la perspectiva mouffiana se inscribe en una línea psicoanalítica. Desde los '80, en sus trabajos junto a Ernesto Laclau, Mouffe adhirió a la teoría de Freud, quien, al postular la existencia de una opacidad en los sujetos negando su carácter unificado, legó a la filosofía el argumento más incisivo contra el paradigma racionalista que concibe al sujeto como animal racional, transparente a sí mismo y capaz de dar un sentido homogéneo total a todas sus conductas. La influencia freudiana, que acompañó a ambos posmarxistas en toda su obra, permitió elaborar su *antiesencialismo*: los sujetos y las sociedades no tienen identidades esenciales, los primeros se constituyen a través de procesos de *identificación*, y los segundos a través de *lazos libidinales*.

Respecto a esta última categoría, en sus últimos trabajos, Mouffe ha ido incorporando la categoría de *jouissance* o goce lacaniano. Informada mayormente por Yannis Stavrakakis, quien investigó cómo la significación incluye dimensiones cognitivas y afectivas que dan fuerza a los discursos, Mouffe da con una interpretación de Lacan que le permite pensar la identificación en términos *imaginarios*, *simbólicos* y *sintomáticos* que demuestran la funcionalidad e inestabilidad de los procesos de subjetivación. Su última incorporación en la nómina de autores influyentes será Spinoza, quien, a través de la lectura de Frédéric Lordon, dará a Mouffe la importancia de pensar el lazo social desde una perspectiva libidinal: el *conatus* mostraría a la política las fuerzas que unen las partes de un cuerpo social, así, Mouffe enfatiza la idea de la política como arte de producir ideas con capacidad de afectar.

En relación con esta potencia política, Mouffe concluye que el impulso de los sujetos para actuar son los afectos y que, aunque las ideas sean importantes, su conexión depende de éstos. Por eso, concebir una racionalidad libre de afectos, no sólo constituye una empresa teórica fallida, sino que tiene graves consecuencias para la práctica política.

El cuarto y último capítulo, "Una revolución democrática verde", incorpora la estrategia populista de izquierda junto a la dimensión afectiva y la redirige con objetivos ecologistas. Aunque la ecología como campo de saber y como movimiento político no sean nuevos, en este momento, para Mouffe, las catástrofes meteorológicas han contribuido a concientizar sobre la necesidad de atender al calentamiento global y a reconocer a la actividad humana como responsable de la crisis ambiental.

Mouffe distingue dos tipos de movimientos ecologistas: los primeros consideran que, dado que el objetivo de enfrentar la crisis ecológica nos concierne a todos, deberíamos poder acordar sobre las medidas necesarias y alcanzar un consenso para descarbonizar la economía, para esta perspectiva, politizar la cuestión climática podría dividir y obstaculizar la colaboración para una sociedad sostenible; los segundos movimientos, en cambio, desde la perspectiva populista de izquierda, abogan por un ecologismo radical que busca romper con el capitalismo financiero. Por su carácter agonístico y no consensual, Mouffe adherirá a la estrategia de estos últimos.

Según ella, podría señalarse que el racionalismo iluminista, no sólo proyectó una falsa razón despojada de afectos, sino que también fue responsable del proyecto dominador y explotador de la naturaleza que, a través de la conquista colonialista e imperialista,

nos condujo al Antropoceno, sin embargo, así como debemos poder romper el lazo entre Ilustración política y epistemología racionalista, deberíamos poder romper la supuesta unión de los ideales democráticos modernos y la dominación de la naturaleza. En este sentido, la autora continúa manteniendo una recuperación de la modernidad que realizó en otros libros: el proyecto de la democracia *plural* y *radical* reconoce la hipóstasis vacía que la modernidad ha realizado sobre los conceptos de *libertad* e *igualdad*, pero lejos de abandonarlos, es preciso corregirlos, ampliarlos, profundizarlos.

Aunque Mouffe reconoce que puede existir un capitalismo verde, sostiene que el abordaje del nuevo régimen climático exige articular la lucha contra el neoliberalismo con la lucha por el ecologismo, tanto al nivel de la producción como de la reproducción. En este sentido, el texto oscila entre dos posturas que, a mi entender, no termina por definir: el capitalismo, como modo actual de producción y de relación entre los sujetos y el mundo, ha dañado la ecología planetaria, sin embargo, bien podría existir un capitalismo verde, la pregunta es: ¿este capitalismo sería realmente sostenible? ¿La articulación ecologista de izquierda es la *única* alternativa o la opción *preferida*? De ser esto último, debería enumerar otros argumentos para establecer una conexión que, *a priori*, no presenta como necesaria, suficiente ni inevitable. De otro modo, debería mostrar cómo un ecologismo consecuente debe luchar contra el capitalismo, no a raíz de su configuración actual, sino *per se*.

La conclusión de Mouffe, en su teoría de análisis del discurso y gracias a esta conjunción entre estudio de los afectos y apuesta ecológica, es el descubrimiento de un nuevo significante hegemónico que, según la autora, podría activar los afectos sociales para crear un lazo político bajo la lógica populista ecológica de izquierda: la *revolución democrática verde*. Este significante, concluiría la apuesta del libro, redefiniendo los principios democráticos en extensión a nuevos ámbitos.

Bibliografía

Mouffe, C. (2011) [2005]. *En torno a lo político*, trad. Soledad Laclau. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Mouffe, Chantal (2014) By Way of a Postscript. *Parallax*, vol. 20, num. 2, pp. 149-157. <http://dx.doi.org/10.1080/13534645.2014.896562>

Mouffe, C. (2016) [2016]. *Política y pasiones. El papel de los afectos en la perspectiva agonista*. Valparaíso: Editorial UV de la Universidad de Valparaíso.

Mouffe, C. (2018) [2018]. *Por un populismo de izquierda*, trad. Soledad Laclau. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Mouffe, Chantal (2023) [2020]. *El poder de los afectos en la política. Hacia una revolución democrática y verde*, trad. Soledad Laclau. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.